

Al Pueblo Negro, Afrocolombiano, Raizal y Palenquero. El camino continúa

Carta abierta del Consejo Nacional de Paz Afrocolombiano (CONPA) y la Juntanza Nacional del Pueblo Negro Afrocolombiano, Raizal y Palenquero

A los Consejos Comunitarios, organizaciones sociales y étnico-territoriales, autoridades propias, mujeres, jóvenes, mayores, sabedoras y sabedores, lideresas y líderes del Pueblo Negro, Afrocolombiano, Raizal y Palenquero:

Como en otros momentos de nuestra historia, los resultados de las elecciones despiertan expectativas, inquietudes y distintas posiciones dentro de nuestras comunidades. Esa diversidad de opiniones es legítima y hace parte de la democracia. Sin embargo, hoy queremos recordar una verdad que ha sostenido al Pueblo Negro durante generaciones: los gobiernos cambian, pero nuestro pueblo permanece; las coyunturas pasan, pero nuestros territorios, nuestra memoria y nuestras luchas continúan.

Somos parte constitutiva de la Nación colombiana. Nuestros ancestros ayudaron a construir este país con su trabajo, su resistencia, sus conocimientos y su lucha permanente por la libertad. Hoy seguimos aportando a Colombia desde nuestros territorios, nuestras culturas, nuestras economías propias, nuestros sistemas de gobierno comunitario y nuestras formas de cuidar la vida. Por eso, nuestros derechos no son concesiones de ningún gobierno. Están reconocidos en la Constitución Política, en la Ley 70 de 1993, en el Convenio 169 de la OIT, en el Capítulo Étnico del Acuerdo Final de Paz y en múltiples instrumentos nacionales e internacionales que respaldan nuestro derecho a existir con identidad, autonomía y capacidad de decidir sobre nuestro presente y nuestro futuro.

El futuro de nuestro pueblo no depende únicamente de las decisiones que se adopten desde el Gobierno Nacional, también depende de lo que hagamos nosotros mismos. Depende de nuestra capacidad para mantenernos unidos, cuidar nuestros procesos organizativos y seguir fortaleciendo la autonomía que tantas generaciones han construido con esfuerzo y dignidad. Ningún resultado electoral puede ser más importante que la unidad del Pueblo Negro en su diversidad.

Este es el momento de seguir fortaleciendo nuestras organizaciones, de revitalizar nuestros Consejos Comunitarios, de respaldar a nuestras autoridades propias y de abrir mayores espacios para las mujeres, las juventudes, los mayores y los sabedores. Es el momento de formar nuevos liderazgos comprometidos con el servicio a las comunidades y no con los intereses particulares;

de transmitir nuestros conocimientos y nuestra memoria; de fortalecer la participación de las nuevas generaciones y de asegurar que nuestras decisiones continúen tomándose desde el territorio y para el territorio. La autonomía no solo se defiende frente al Estado; también se construye todos los días en la manera como nos organizamos, resolvemos nuestras diferencias, protegemos nuestros procesos colectivos y cuidamos el bien común.

También debemos fortalecer la solidaridad entre comunidades. Allí donde una comunidad enfrente amenazas, desplazamiento, confinamiento, racismo, despojo o cualquier forma de violencia, las demás debemos responder con organización, acompañamiento y apoyo mutuo. Nuestra historia nos ha enseñado que ninguna comunidad está sola cuando existe un pueblo dispuesto a caminar unido. La protección de la vida comienza por nuestra capacidad de cuidarnos entre nosotros, compartir información, activar redes de apoyo y fortalecer nuestros propios mecanismos comunitarios de prevención y protección.

En este tiempo también debemos cuidar la palabra y la manera en que nos relacionamos entre nosotros. Las diferencias políticas no pueden convertirse en divisiones que fracturen el tejido organizativo y comunitario construido durante décadas. No podemos permitir que la polarización llegue a nuestras comunidades ni que las discusiones electorales nos hagan olvidar que compartimos una misma historia, unos mismos desafíos y un mismo horizonte colectivo. La diversidad de opiniones nunca podrá ser más grande que nuestra responsabilidad de defender la vida, el territorio y los derechos del Pueblo Negro, Afrocolombiano, Raizal y Palenquero.

Hacemos igualmente un llamado a rechazar toda forma de violencia contra nuestras comunidades. Rechazamos los discursos y narrativas de odio del llamado “voto fusil”, la estigmatización de nuestros territorios y liderazgos, las amenazas contra quienes defienden los derechos colectivos y cualquier acción que ponga en riesgo a la población civil. Nuestra respuesta debe seguir siendo la organización, el diálogo, el cuidado colectivo y la defensa de la vida como principio irrenunciable.

La paz seguirá siendo una tarea cotidiana de nuestras comunidades. No únicamente porque exista un compromiso del Estado con su construcción, sino porque durante generaciones hemos demostrado que la paz también se cultiva desde los territorios. Se construye cuando fortalecemos nuestras formas propias de gobierno, cuando resolvemos los conflictos mediante el diálogo, cuando protegemos nuestros ríos, nuestros bosques y nuestros mares, cuando cuidamos la palabra de los mayores, cuando abrimos oportunidades para la juventud y cuando hacemos de la solidaridad una práctica cotidiana. Para nuestro pueblo, la paz también significa autonomía, justicia racial, participación efectiva, protección del territorio y dignidad para quienes lo habitan.

Como Consejo Nacional de Paz Afrocolombiano (CONPA) y Juntanza Nacional del Pueblo Negro Afrocolombiano, Raizal y Palenquero renovamos nuestro compromiso de seguir caminando junto a las comunidades, fortaleciendo la incidencia política, acompañando los procesos territoriales, impulsando la implementación del Capítulo Étnico del Acuerdo Final de Paz, promoviendo la justicia racial y consolidando mecanismos comunitarios de protección y gobernabilidad. Pero este camino no puede recorrerse únicamente desde nuestras plataformas nacionales. Requiere del compromiso cotidiano de cada Consejo Comunitario, de cada organización étnico territorial, de cada liderazgo, de cada mujer, de cada joven y de cada familia que, desde su territorio, mantiene viva la esperanza de construir un mejor futuro.

El tiempo que comienza nos invita a mantenernos firmes en nuestros principios, serenos en nuestras decisiones y unidos en nuestros propósitos. Sigamos organizándonos, fortaleciendo la autonomía, cuidando nuestros territorios, protegiendo la vida y construyendo comunidad. Que ninguna diferencia política nos haga olvidar que somos un mismo pueblo y que compartimos una responsabilidad histórica con las generaciones que nos precedieron y con aquellas que vendrán.

Porque nuestra mayor fortaleza nunca ha estado en los cambios de gobierno, sino en la capacidad de nuestro pueblo para mantenerse unido, organizado y en movimiento. Sigamos caminando con la certeza de que la dignidad, la autonomía, la gobernabilidad comunitaria y la solidaridad seguirán siendo los pilares sobre los cuales construiremos una Colombia más justa, más incluyente y verdaderamente en paz.

¡Vamos que podemos!

***Consejo Nacional de Paz Afrocolombiano (CONPA)
Juntanza Nacional del Pueblo Negro Afrocolombiano, Raizal y Palenquero
2026***